



Revista nuestraAmérica

E-ISSN: 0719-3092

contacto@revistanuestramerica.cl

Corriente nuestraAmérica desde Abajo

Chile

García Martínez, Mónica Raquel  
La Propaganda, órgano de difusión de dos orillas  
Revista nuestraAmérica, vol. 3, núm. 6, julio-diciembre, 2015, pp. 149-165  
Corriente nuestraAmérica desde Abajo  
Concepción, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551956252011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **La Propaganda, órgano de difusión de dos orillas**

*La propaganda: body of dissemination of two shores*

*La Propaganda, órgão de difusão de duas margens*

Mónica Raquel García Martínez

Doctoranda en Estudios Latinoamericanos

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

raquelmoni@yahoo.com.ar

**Resumen:** En este trabajo se aborda la producción de una publicación semanal afro-uruguaya de fines del siglo XIX: *La Propaganda*. A pesar de la poca duración de estas publicaciones, consiguió permanecer en esta esfera más de un año, con un total de 75 números ininterrumpidos.

Interesa aquí observar de qué forma esta publicación cumplió con un papel: ser el portavoz de miembros de la comunidad afro-rioplatense durante ese periodo. El sistema de comunicación entre ambas ciudades con *La Propaganda* funcionó con un corresponsal en Buenos Aires, quien recibía la correspondencia y la enviaba a Montevideo.

**Palabras clave:** Río de la Plata, siglo XIX, afro-rioplatenses, *La Propaganda*, prensa

**Resumo:** Nesse trabalho se aborda a produção duma publicação semanal afro-uruguia de fins do século XIX: *La Propaganda*. A pesar da pouca duração desse tipo de publicações, conseguiu permanecer nessa esfera mais de um ano, com um total de 75 números ininterruptos.

Aqui interessa observar de que modo essa publicação teve um papel importante na região: ser o porta-voz da comunidade afro-rioplatense.

O sistema de comunicação entre ambas cidades para a difusão de *La Propaganda* funcionava com um jornalista em Buenos Aires, quem recebia a correspondência e a enviava a Montevideo.

**Palavras-chave:** Rio da Prata, século XX, afro-rioplatense, *La Propaganda*, imprensa.

**Abstract:** This work addresses the production of the Afro-Uruguayan weekly publication of the late nineteenth century, *La Propaganda*. Despite the short duration of this publication, it managed to stay in this area for over a year, with a total of 75 consecutive numbers.

The interest here is to observe how this publication fulfilled a role: to be the spokesman of members of the Afro-Rioplatense community during that period.

The communication system between the two cities with La Propaganda worked with a reporter in Buenos Aires who received the mail and sent it to Montevideo.

**Key words:** Río de la Plata, nineteenth century, Afro-Rioplatense, La Propaganda, press.

### **Citar este artículo**

García Martínez, Mónica Raquel. 2015. "La Propaganda, órgano de difusión de dos orillas"  
*Revista nuestraAmérica* 3 (6) julio-diciembre: 149-65

## 1. Introducción

Este artículo recoge información de mi tesis de maestría, que profundiza uno de los temas que aparecen en ella: *La Propaganda*, un semanario de afrodescendientes que unió las dos orillas del Río de la Plata.

Una aproximación a los procesos de identificación de las y los afrodescendientes en el Plata es recurrir a la prensa que ellos mismos escribieron. Existió una rica producción de publicaciones en ambas capitales sostenida por la llamada, en aquel entonces, “sociedad de color”<sup>50</sup>; la cual todo indica que desde 1858<sup>51</sup> iniciaba su producción en Buenos Aires con los periódicos afroporteños *La Raza Africana* o *El Demócrata Negro*, y *El Proletario*.

Por medio del trabajo en torno a estas publicaciones, muchos afroporteños comenzaron a expresarse públicamente como grupo identitario –podríamos hoy decir *grupo étnico*–, y a conformar una opinión pública propia.

De la misma forma, en Uruguay, se formó una colectividad afrouruguaya, letrada, en el siglo XIX, con antecedentes coloniales, que si bien no fue representante de todos los afrodescendientes del país –ni pretendió serlo–, fue de gran importancia, al posicionarse políticamente ante el Estado y toda la sociedad uruguaya, y visibilizarse como grupo. Esta colectividad –conectada con la sociedad afroporteña– se nucleó en un *nosotros*, conocido con distintos nombres: *sociedad de color*, *negros*, *morenos*, hasta nuestros días; y desde el siglo XXI con otro tipo de apelativos: *afrodescendientes* y sus derivados: *afrouruguayos*, *afrorientales*, *afromontevideanos*, etc. (García 2014).

Desde sus artículos fue más fácil difundir los acontecimientos del accionar y de la vida social de su colectividad, de las actividades de sus asociaciones, de sus trabajos literarios, cartas, avisos comerciales y la opinión que tenían sobre diversos temas, así como denuncias de agresiones conferidas hacia su grupo, o reflexiones sobre su propia realidad e identidad histórica en tanto “sociedad de color”. Lo anterior contribuyó a alimentar un bagaje de ideas y discursos sobre su realidad que les proporcionó elementos en tanto sujetos históricos para reapropiarse de su identidad como “negros” o “sociedad de color”.

A partir de esta reapropiación, hicieron sus propias narrativas, discursos, posicionamientos, expresiones artísticas de quiénes eran ellas y ellos, en medio de estados y sociedades nacionales de corte racista que los orillaban a la exclusión de los relatos nacionales. Exclusión

---

<sup>50</sup> La expresión alude a la colectividad afrodescendiente en el Río de la Plata. Está entre comillas por ser cita textual, recurrentemente utilizada en las publicaciones afro-rioplatenses de la época, aunque no siempre estuvieron de acuerdo en utilizarla.

<sup>51</sup> Para *El Proletario*, ver el trabajo de César Díaz (1998). Para prensa afroporteña: George Andrews (1989), Lea Geler (2010), Norberto Pablo Cirio (2009) y Tomás Platero (2004). Para el caso de los periódicos afromontevideanos, ver Romero J. Rodríguez (2006), Georges Andrews (2010), Gustavo Goldman (2008) y Alejandro Gortázar (2006).

que se extendía en la vida diaria a los espacios sociales, económicos, culturales, políticos, académicos, y hasta epistémicos.

La construcción y apropiación de discursos propios por parte de los afrodescendientes tuvo un espacio idóneo y necesario en las páginas de sus propios periódicos y no hay ninguno de ellos que no haya denunciado o hecho mención a la situación históricamente determinada de discriminación, pobreza y desigualdad hacia sus miembros, proveniente de la organización de sus respectivos estados nacionales, los cuales perpetuaron estas condiciones aun con las aboliciones decretadas contra la esclavitud. Señal de que las aboliciones en los estados latinoamericanos no fueron decretadas para acabar con la desigualdad social.

Será a partir de compartir estas experiencias colectivas de larga data que surgirá y se desarrollará en la región la producción de estas publicaciones.<sup>52</sup>

De gran valor organizativo, entre otros logros, esta prensa cohesionó a sus miembros y trabajó como vehículo de resistencia a la violencia de la cotidianidad racista. Para ello, manejó discursos de corte liberal, del derecho natural, o utilizó argumentos extraídos de sus propias constituciones sobre la igualdad de los "hombres". Conocedores de estas bases ideológicas, los afrodescendientes que escribían en los diarios las utilizaron para la elaboración de sus propios discursos exigiendo de sus Estados y de sus conciudadanos, la propagandeada igualdad en la cual basaban la legitimación de sus estados.

## **2. Breve caracterización de la prensa afroporteña y afromontevideana**

Quienes produjeron las publicaciones no eran meramente unos pocos redactores, sino que involucraron en su organización a un conjunto de personas, mujeres y hombres de sus comunidades que también participaban de clubes o asociaciones de la colectividad, que tenían en las publicaciones vehículos de difusión de sus actividades, además de informar de lo que acontecía en sus medios sociales (Andrews 1989 y 2010; Geler 2010; Cirio 2009; Platero 2004; Goldman 2008; Rodríguez 2006; García 2014).

Que tuvieran sus asociaciones y publicaciones de la "sociedad de color" no significa que fueran exclusivamente para la "sociedad de color", dado que ésta se relacionaba con el resto de la población dentro de sus ciudades con más o menos libertad, y más o menos igualdad de acuerdo a la visión de las personas, en permanentes interacciones. Así, es posible encontrar en las publicaciones alusiones a amigas o amigos que no eran afrodescendientes.

De todas formas, hay que tener muy en cuenta que un factor indiscutible para entender la formación de clubes y asociaciones de afrodescendientes en estas ciudades fue el racismo

---

<sup>52</sup> Todo indica que el inicio de esta prensa fue en 1858 con *La Raza Africana* o *El Demócrata Negro* y *El Proletario*.

deklaradamente expreso de ciertos establecimientos que impedían el ingreso a gente “de color”, que obligó a la necesidad de abrir espacios propios.

En medio de la complejidad de estas relaciones, el racismo se presenta en mucho como una realidad naturalizada, incluso desde dentro de la sociedad afro. Sin embargo, en otros aspectos, el racismo se hace evidente y posible de examinarse a la luz de las reflexiones. Así, justamente la denuncia que estas publicaciones hacían de las prácticas de exclusión que vivían ellas y ellos, jugó un papel importante en el trabajo de desnaturalizarla desigualdad. Para ello, en algunos casos utilizaron la narrativa discursiva liberal sobre valores como la igualdad, justicia, libertad, etc. O en otros, recurrieron a la historia para ubicar las trayectorias de su exclusión, o el valor del papel jugado por los afrodescendientes en la construcción de sus naciones. Con estos contenidos discursivos pusieron en evidencia de forma racional, el absurdo de las creencias y prácticas racistas.

Así, por medio de sus publicaciones y asociaciones consiguieron nuclearse como grupo con nuevas armas discursivas, todo lo cual les permitió, entre otros logros, autoafirmarse como colectivo y mejorar su propia imagen de sí mismos ante sí mismos, lo que no era poca cosa. E incluso, en ocasiones, lograron algo que les importaba mucho: el reconocimiento de la sociedad general.

Es importante observar que, partiendo de la indiferencia de la sociedad dominante ante sus opiniones y la exclusión sistemática hacia ellas y ellos, muchos de los argumentos y reflexiones que utilizaban para sustentar sus ideas provenían de sus propias experiencias o eran teorizaciones que explicaban sus propias experiencias. Entre este tipo de reflexiones que parten de sus propias realidades se deducen ideas en cuanto a la desigualdad, la cual no sería un mal solamente de la “sociedad de color”, sino que se extendía a otras aristas tales como la reflexión sobre la pobreza, lo cual los acercó a la *clase*. Así, era común que esta prensa utilizase subtítulos como “órgano de la clase obrera”, expresión no teorizada desde análisis marxistas, sino usados como un modo de identificarse con aquéllos que estaban en la pobreza. De ahí que también empleasen como sinónimo la expresión “clase menos acomodada” o “clase desheredada”.<sup>53</sup>

Este sentimiento de pertenencia con aquellos que estaban en la pobreza no deja de ser una forma de conciencia de clase. En el Uruguay y Argentina de fines de siglo, la pobreza se extendía a muchos grupos étnicos, por lo tanto, no había que ser “negro” para padecerla.

La llegada de grandes contingentes de inmigrantes al Río de la Plata a fines del siglo XIX, mostraba que la miseria no tenía únicamente el sello de la esclavitud, el servicio doméstico, el gauchaje, o la peonada rural, sino que ser inmigrante expulsado por la miseria y la guerra de sus países en Europa podía ser otra forma de ser pobre.

---

<sup>53</sup> Este tema también ha sido tratado por Geler (2010), Cirio (2009) y Goldman (2008).

Estos inmigrantes trajeron consigo gran bagaje cultural, incluso sobre cómo organizarse en tanto clase obrera, lo que aplicarán en suelos rioplatenses. Sin embargo, es interesante observar que para 1858 cuando salió el periódico afroporteño *El Proletario*, aún no habían arribado las masas europeas proletarias. Eso nos muestra que la “sociedad de color” de Buenos Aires de 1858, a pesar de que no utilizara el concepto de *proletario* como lo planteó Marx, se identificaba con aquellos trabajadores que padecían la pobreza, y sabían que ésta no era natural, sino una injusticia social. En este sentido, se puede entender por qué los subtítulos de sus periódicos- “órgano de las clases obreras”- traían a colación este tipo de categoría, aunando así en su entender lo *racial* con la clase. En este sentido, las publicaciones *La Broma* y *La Juventud* dan ejemplo de estas preocupaciones al apoyar la huelga de tipógrafos llevada a cabo en Buenos Aires en septiembre de 1878.

Esta identificación con *clase*, también se aunaba a la de *patria*. Esta relación fue muy clara para la mayoría de estas publicaciones en el Río de la Plata. Así lo dice *La Juventud* al referirse a la pertenencia de la “sociedad de color” a las clases “menos acomodadas” y, al mismo tiempo, patriotas:

Somos argentinos y pertenecemos a una clase desheredada de todos los derechos y prerrogativas que acuerda nuestra Carta Fundamental, pero no por eso dejaremos de amar, servir y cooperar al florecimiento y prosperidad de la que se llama Patria (*La Juventud* 10 de julio de 1878, nº 21).

En Montevideo, las denuncias hacia atropellos de trabajadores de la “sociedad de color” fueron constantes en las publicaciones afromontevideanas, aunque lo que más denunciaron fueron las levas forzadas que obligaban a los jóvenes reclutados a entrar a la fuerza a los cuarteles. En su mayoría, decían, éstos eran afrodescendientes.

Este periodo productivo de publicaciones se dio en un Montevideo y una Buenos Aires desde mediados del siglo XIX y hasta principios del XX, dentro del proyecto de modernización, periodo importante en el cual se consolidaron los estados nacionales que son hoy Uruguay y Argentina, respectivamente, ingresando así a la lógica y exigencias de la economía capitalista internacional.

En este contexto de ordenamientos institucionales, de codificación del sistema jurídico, de pacificación civil, de nuevos proyectos económicos dependientes del mercado internacional, se construyen también las identidades nacionales en ambos países.

La intelectualidad nacional explicaría un origen como nación, mitos fundacionales, y seleccionaría también raíces étnicas, ocultando otras. Tanto en Argentina como en Uruguay se obvió cualquier componente afrodescendiente, negando así, o autonegando, una parte crucial de nuestra composición rioplatense. Con más razón, entonces, el alcance a las voces de afrodescendientes desde la historia del Río de la Plata se torna invaluable. Algunas de estas voces se pueden conocer con estos escritos, aun tomando en cuenta que los portavoces de estos periódicos eran una parte del conjunto de afrodescendientes y no la voz

de todos ellos. Este sector, letrado y urbano, que no tuvo como objeto representar a toda la “sociedad de color” o a todos los afrodescendientes, tuvo acceso a recursos para participar de medios para la difusión cultural, la propaganda política, la organización en asociaciones, la producción de periódicos, la celebración de tertulias, bailes y fiestas, entre otras cosas.

Los estudios sobre esta prensa realizados hasta el momento<sup>54</sup>, siempre dejaron en claro la existencia de la interrelación rioplatense, dado que los propios periódicos dan cuenta de la misma de una forma proficua. Sin embargo, la prensa afro-rioplatense se ha estudiado, por lo general, de forma separada de acuerdo a su procedencia nacional; es decir si eran de Argentina o de Uruguay. Así, por un lado, se realizaron estudios sobre los periódicos afroargentinos, o más específicamente afroporteños, y, por el otro, se conocieron los periódicos afrouuguayos. El *corpus* de la prensa afro-rioplatense fue estudiado por separado. Una de las intenciones en este trabajo es realizar un esfuerzo por hacerlo de forma conjunta.

De este modo, se accede a otras informaciones e interpretaciones y se visualiza una perspectiva de la colectividad afro a nivel rioplatense. Estudiarlas a la par, por lo tanto, amplía la cantidad de información, permite una visión que se escapa un poco de los relatos nacionales y aporta nuevos datos. Por ejemplo, al estudiar la prensa afroporteña sin conocer la prensa afromontevideana nos quedamos con un final incierto de la primera, ubicado aproximadamente a fines de los ochenta del siglo XIX; dato que cambia al leer la prensa afromontevideana del siglo XIX, la cual menciona publicaciones afroporteñas hasta 1895, aunque éstas fueran menos fructíferas de lo que habían sido entre los años 76 y 82. O, por otro lado, nos enteramos de hechos históricos importantes de los afro-rioplatenses, como que algunas de las causas de la migración afrouuguayaya al suelo argentino fue el sistema forzado de las levas en Uruguay, dirigido muy especialmente a la población masculina afrodescendiente.

Por otra parte, si los estudios de la prensa afrouuguayaya no manejan la prensa afroporteña, desconocen información; por ejemplo, de dónde se alimentó, con quiénes dialogó, en dónde se produjeron ciertas condiciones para que tal prensa existiese, quiénes eran las personas involucradas en estas redes de opinión, nombres de personas que emigraron a Buenos Aires, etc.

### **3. La Propaganda, órgano de difusión de dos orillas**

Este breve trabajo busca poner en evidencia esta permanente coexistencia de la “sociedad de color” de ambas capitales trayendo a colación el último periódico de la “sociedad de color” rioplatense del siglo XIX: *La Propaganda*, en su primera época. Leer su serie completa, que va desde septiembre de 1893 hasta febrero de 1895, nos acerca a varios temas, pero en

---

<sup>54</sup> Este enfoque rioplatense entre Montevideo y Buenos Aires pude verlo en mi investigación de maestría en la cual accedí tanto a las publicaciones existentes en archivos de ambas orillas como al aporte de investigadores actuales sobre el tema, citados en la nota 1.

este caso nos enfocaremos en lo que respecta a su papel como órgano de difusión de la “sociedad de color” en ambas capitales.

Este semanario se editó en Montevideo y vino después de otras publicaciones del Río de la Plata del siglo XIX, que la antecedieron<sup>55</sup>. Por orden de aparición<sup>56</sup>: *La Raza Africana o El Demócrata Negro* (BA), *El Proletario* (BA), *La Conservación* (M), *El Progresista* (M), *La Igualdad* (BA), *El Artesano* (BA), *La Juventud* (BA), *La Broma* (BA), *El Unionista* (BA), *La Luz* (BA), *La Perla* (BA), *La Asociación* (BA), *El Aspirante* (BA), *La Regeneración* (M), *El Porvenir* (M), *El Periódico* (M), *El Deber* (BA), *La Propaganda* (M) y *El Tribuno* (M).

Una práctica interesante que llevaron a cabo los redactores de estas publicaciones y que ayuda mucho a reconstruir la historia de estos periódicos en lo que podríamos denominar *historia de la prensa afro-rioplatense*, consistía en la costumbre de recordar en esporádicos artículos las anteriores publicaciones, los nombres de sus protagonistas, redactores, directores, fechas, acontecimientos, etc. Así, dejaron registro de la memoria sobre la gente y hechos de la prensa de la “sociedad de color” con la cual hoy se puede trabajar, confirmar y comparar datos; seguir construyendo esa memoria. Esta costumbre también la tuvo *La Propaganda*, por momentos.

Por otra parte, tomando en cuenta su primera salida en el año 1893, estamos ante un semanario que llega en un momento de experiencia para la sociedad afro-rioplatense y en un contexto local extremadamente favorable a la edición de periódicos. Época de gran profusión de la opinión pública en la cual surgieron publicaciones de todo tipo de sectores: prensa de la clase obrera, de inmigrantes, dirigida a mujeres, feminista, científica, castrense, de partidos políticos, etc. (Lobato, 2009).

*La Propaganda* de la Primera Época nació bajo la administración de Juan G. Núñez y en los primeros números con José B. Acosta. Salió por primera vez el 3 de septiembre de 1893 y circuló hasta el 3 de febrero de 1895. No hubo interrupción en sus publicaciones, por lo tanto, salió todos los domingos de cada mes. Desde el primer número, en el cual se hace la presentación, se define su perfil y se subtitula “órgano político-social”. Para el tercer número<sup>57</sup>, este subtítulo es remplazado por el de “órgano de las clases obreras” (expresión, como se dijo, muy utilizado por la prensa de la “sociedad de color”), el cual permanecerá así hasta el final.

En la portada, los precios serán los mismos durante toda la serie, mensualmente: 30 centavos para Montevideo, 40 para el interior, 60 para Buenos Aires. Asimismo, en la portada se da el domicilio de la administración en Montevideo y el del agente en Buenos Aires, el cual en los

---

<sup>55</sup> Esta lista recoge a aquellas publicaciones encontradas en mi investigación, lo que no significa que sean las únicas. Geler (2010) y Cirio (2009) para las afroporteñas deducen la existencia de un número mayor. Lo mismo ocurre en Montevideo donde en algunos artículos se mencionan títulos que no se encuentran en archivos.

<sup>56</sup> Para las publicaciones afroporteñas agregamos las siglas BA, para las afromontevideanas, M.

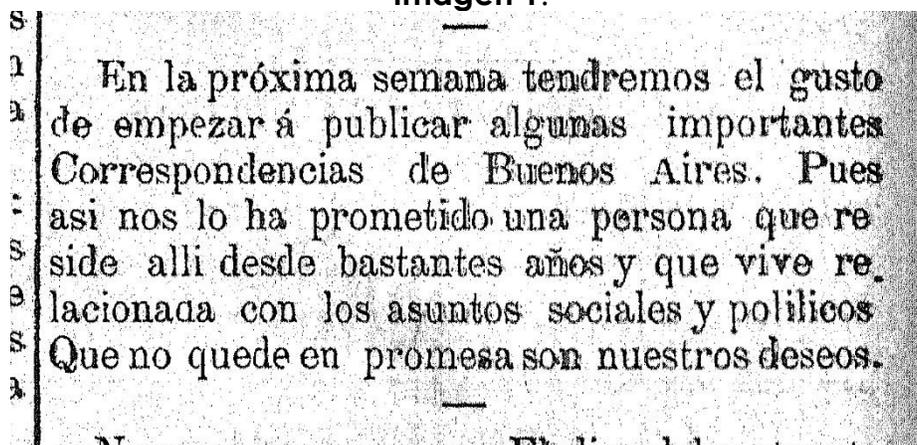
<sup>57</sup> No sabemos si para el segundo también, dado que está faltante en archivos.

primeros ocho números parece haber sido Nicasio de la Torre (administrador de *El Aspirante*, periódico afroporteño y el cual ofrecía sus servicios en asuntos judiciales en 1882).

Desde el primer ejemplar se publican noticias sociales de Buenos Aires, pero no será hasta el sexto número, fechado el 8 de octubre de 1893 que se publique una carta de la capital porteña titulada "Flores del tiempo", firmada con el seudónimo de *Mingo*. A partir de este momento, el número de cartas provenientes de Buenos Aires se incrementó. Además, la extensión de las mismas era considerable hasta el punto en que hubo números en los cuales la correspondencia de Buenos Aires llegó a abarcar la mitad del periódico.

Si bien hubo ejemplares donde no se publicó ninguna carta de la capital porteña, sobre todo cuando había muchas noticias locales de Montevideo a difundir, hay un número de 71 cartas porteñas hasta el final de su edición en 1895; lo que da un promedio aproximado de una carta por ejemplar. Al principio, las cartas llegaban de forma independiente; sin embargo, a comienzos de diciembre de 1893, se anuncia por parte de la redacción que en breve comenzarán a recibir correspondencia de Buenos Aires (ver Imagen 1).

Imagen 1.



Fuente: *La Propaganda*, número 14, 3 de diciembre de 1893

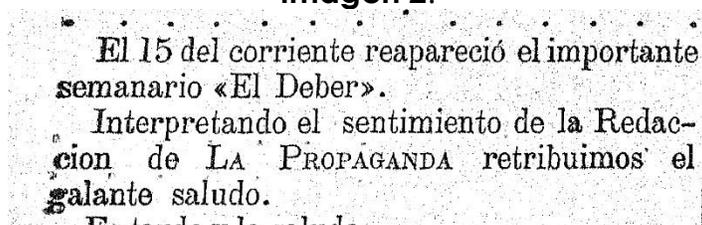
En los siguientes ejemplares comienzan a llegar misivas que confirman la organización que se estaría llevando en a cabo en Buenos Aires para juntar suscriptores, y como se ve en la Imagen 1, con la colaboración de un corresponsal. Para el número 7, fechado el 15 de octubre de 1893, aparece un corresponsal para Buenos Aires: Tomás Pereira, con domicilio en Vermont 430 que sustituye el domicilio que figuraba antes en la portada (Callao 850, probablemente el de Nicasio de la Torre). En el mismo número, se presenta la primera misiva del que será colaborador en Buenos Aires y que estará presente hasta el final de *La Propaganda*, con el seudónimo *Sirio*, lo cual lleva a pensar que es Tomás Pereira, oriental.<sup>58</sup>

<sup>58</sup> *La Broma*, periódico afroporteño (1876-1882, 1885), llegó a mencionar a Tomás Pereira, "oriental" y en la imagen 6 de este trabajo se lo menciona como uno de los organizadores "orientales residentes" de la celebración que se llevaría a cabo paradel 25 de agosto, fecha en la que se conmemora la Independencia uruguaya.

*Sirio* cumple varias funciones, entre ellas dos a destacar: una, de redactor, ya que *La Propaganda* publica artículos de su autoría que tratan sobre la vida social de la “sociedad de color” en Buenos Aires. La otra función es la de recibir todas las cartas de lectores de *La Propaganda* en la capital porteña y enviarlas a la redacción del semanario en Montevideo. Lo que permite, por un lado, que los lectores porteños no tengan el trabajo de enviar las cartas a Montevideo, y, por el otro, que cada domingo aparezcan las noticias de la “sociedad de color” de Buenos Aires y Montevideo simultáneamente en ambas ciudades. Esto, siempre y cuando *Sirio* no se atrase con la entrega de cartas o no falte espacio en las páginas del periódico para publicar todo el material.

Por otra parte, el semanario nos revela la reaparición de un compañero de prensa afro-rioplatense que ya había existido años atrás: *El Deber*. Con esta publicación se inicia un diálogo entre periódicos de ambas orillas que viene a enriquecer las reflexiones de los redactores, las lectoras y lectores. Para el número 21, de fecha 21 enero de 1894, *Sirio* anuncia esta reaparición (ver imagen 2).

### Imagen 2.

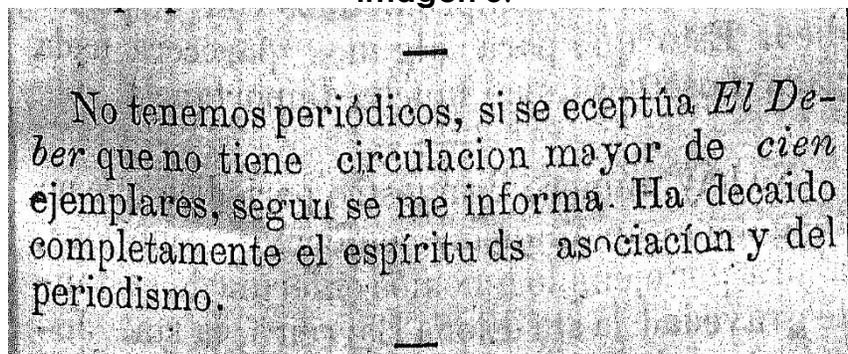


El 15 del corriente reapareció el importante semanario «El Deber». Interpretando el sentimiento de la Redacción de LA PROPAGANDA retribuimos el galante saludo.

Fuente: *La Propaganda*, número 21, 21 enero de 1894

*La Propaganda* lo recibirá en buenos términos; aunque, luego, la opinión de algunos lectores escritores, lo criticaron; entre otras cosas, porque no salía de forma regular o porque algunos comentarios que publicó no fueron bien recibidos. Un lector desde Buenos Aires llegó a decir: “no tenemos periódicos” (ver imagen 3).

### Imagen 3.



No tenemos periódicos, si se exceptúa *El Deber* que no tiene circulación mayor de cien ejemplares, segun se me informa. Ha decaído completamente el espíritu de asociación y del periodismo.

Fuente: *La Propaganda*, número 21, 21 enero de 1894

Por éstas y otras opiniones de lectores y, luego también de algunos de sus redactores, ambas publicaciones tuvieron desentendimientos durante varios números, sobre todo en los últimos.

Las misivas porteñas se referían a varios temas de la “sociedad de color” en Buenos Aires y, como se dijo, provenían no necesariamente de redactores, sino de lectores-colaboradores que encontraron en *La Propaganda* un espacio que esperaban de *El Deber*. Entre los temas más recurrentes en las misivas figuran noticias sobre las asociaciones de ayuda mutua *La Protectora* y el *Centro Uruguayo*, luego discusiones sobre y con *El Deber*, trabajos literarios, algunas novedades sobre la Comisión Falucho para la construcción de su estatua, sobre el Centro Juventud Argentina y por último, todas las demás: casamientos, fiestas, recibimientos de viajeros, estados de salud, notas necrológicas, simpáticos artículos sobre rumores de amoríos, transcripciones de discursos dedicados en algún acontecimiento extraordinario de la “sociedad de color”.

Por lo tanto, desde octubre de 1893, *Sirio* fue el principal colaborador de *La Propaganda* y el difusor de noticias de la “sociedad de color” en Buenos Aires por medio de sus propias fuentes o por las misivas que le llegan. Así, poco a poco, *La Propaganda* es utilizada por los afro-rioplatenses en ambas capitales como medio de expresión, difusión y opinión al punto que se logró un grupo de suscriptores simpatizante de *La Propaganda* en Buenos Aires que se puso como meta ultrapasar los suscriptores de *El Deber*, que, según ellos, no pasaban de cien.

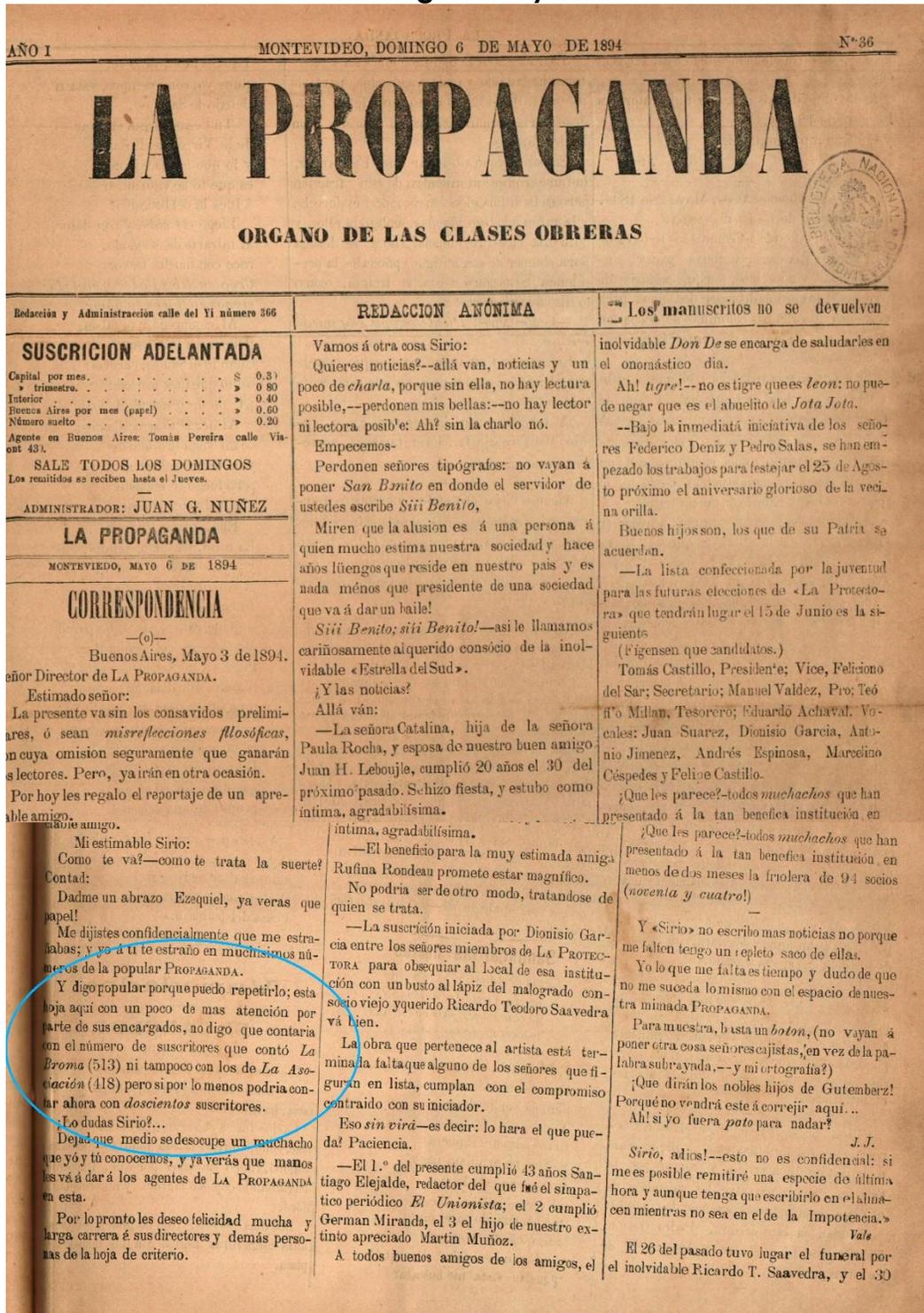
A partir de fines de diciembre de 1893, a las misivas de *Sirio*, se sumarán las de otros redactores lectores de Buenos Aires que escribirán directamente al periódico y se tomarán la libertad de escribir al estilo de los corresponsales. Se destacan autores con los siguientes seudónimos: *El Hijo de doña Mercedes*, *Un Imparcial*, *El Idiota*, *Martín Pescador* y algunas misivas de *Bolar*, (probablemente Enrique Árbol<sup>59</sup>), *Isaías*, *Doroteo*, *Marco* y *Mingo*. Incluso en una oportunidad una mujer, *Amanda*, realiza una crónica sobre una tertulia en la casa de la “señora Miguens” (*La Propaganda*, número 54, 9 de septiembre de 1894).

Para el comienzo de 1894, las noticias de Buenos Aires ya constituían una parte importante del semanario y en algunos números llegaron a ser la mayor parte de los artículos de la publicación. Por ejemplo, en el número 36, del 6 de mayo de 1894, la correspondencia proveniente de Buenos Aires abarcó la mitad del periódico (Ver Imágenes 4 y 5).

---

<sup>59</sup> Quien había sido corresponsal de Buenos Aires para *La Regeneración* de Montevideo, periódico afrouruguayo, en el periodo 1884-1885.

Imágenes 4 y 5.

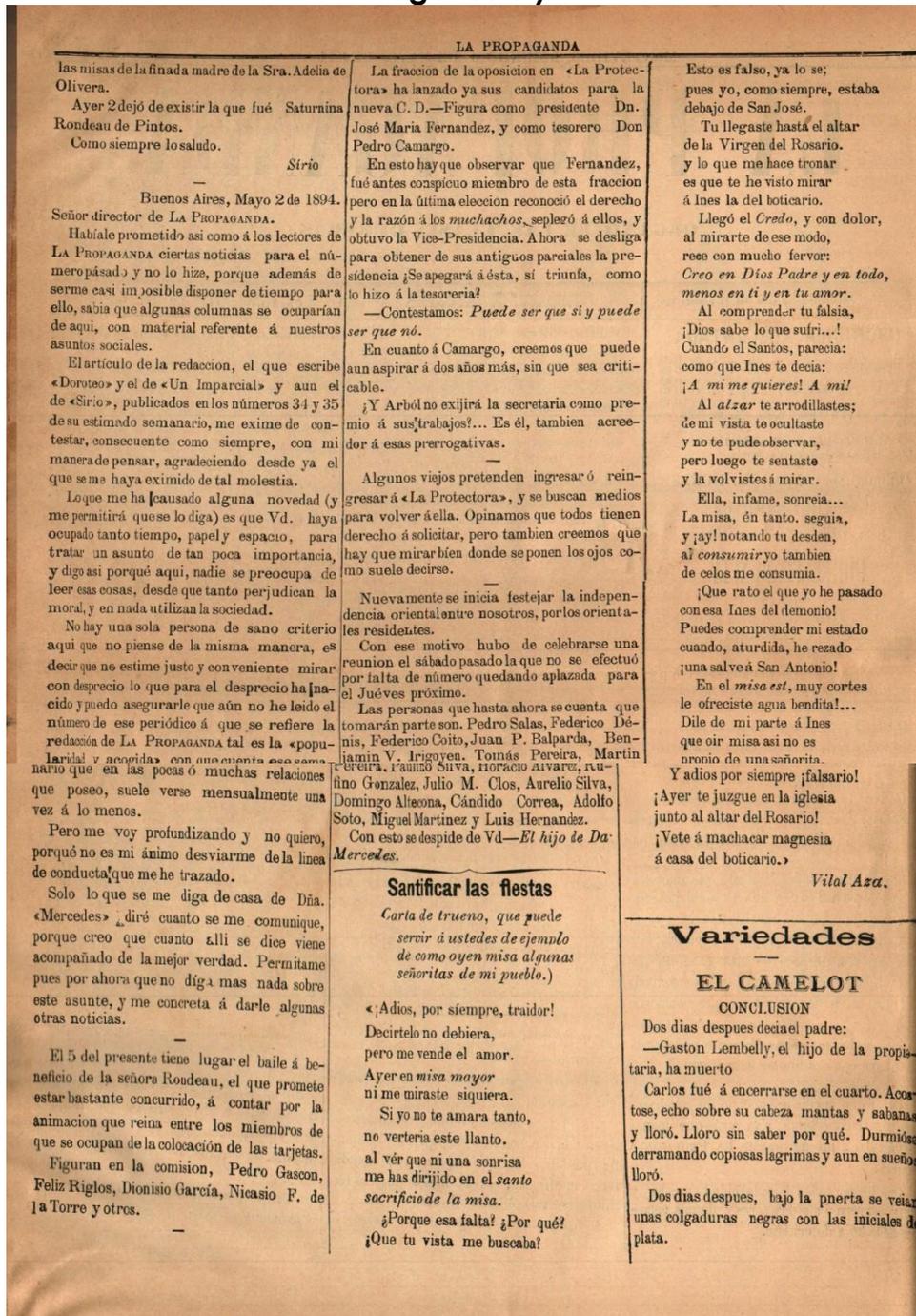


La Propaganda, número 36, 6 de mayo de 1894

El poema de Vital Aza, que aparece en la Imagen 7 también llega desde Buenos Aires. Por lo tanto, en este número como en algunos otros, sólo restaba la tercera página para las noticias

de Montevideo y el interior del Uruguay, dado que la cuarta se utilizaba íntegramente para los avisos comerciales.

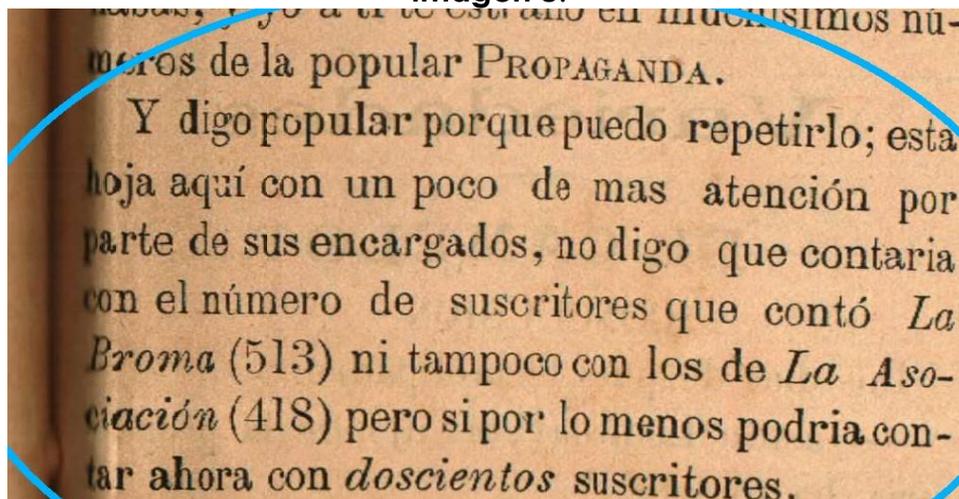
### Imágenes 6 y 7.



Fuente: *La Propaganda*, número 36, 6 de mayo de 1894

Entre las observaciones hechas por los lectores que rechazaron a *El Deber*, se encuentra una nota que interesa, sobre todo, por los datos que aporta (ver imagen 8).

### Imagen 8.



Fuente: *La Propaganda*, número 36, 6 de mayo de 1894

Datos como el número de suscriptores que tuvo *La Broma* (513) y *La Asociación* (418) y la confirmación sobre la existencia de este periódico, el cual hasta ahora no se conoce su presencia en archivos, son parte de la información de la historia de la prensa afro-rioplatense que mencionamos más arriba.

Otra impresión que surge, es pensar que gran parte de los lectores de *La Propaganda* en Buenos Aires fuesen orientales (uruguayo) migrantes<sup>60</sup>, lo que le da características particulares a la sociedad afro-rioplatense.

Otro punto que nos parece fundamental, es que, al estudiar la prensa afroporteña, la cual tuvo desde mediados de la década del 70 del siglo XIX, su mayor producción, con la coexistencia de publicaciones como *La Broma* y *la Juventud*, y en menor tiempo con *La Perla* y *La Luz*, y que decae en la década del 80, para finalmente desaparecer, *La Propaganda* viene a mostrar que la "sociedad de color" afroporteña seguía organizándose, a pesar de no producir prensa con la frecuencia que lo hizo años anteriores.

*La Propaganda* fue entonces una publicación afromontevideana, pero conocida y utilizada en el medio afroporteño. En las imágenes de este trabajo es posible leer notas, como es el caso de las elecciones de la asociación de ayuda mutua, *La Protectora*, o la necesidad de duplicar los suscriptores de *El Deber* que registran sus acciones, las cuales muestran, asimismo, de qué forma se organizaban también como opinión pública. Todo lo cual implica la participación política, aunque no sea ésta partidista o explícitamente política.

---

<sup>60</sup> José Pedro Barrán y Benjamín Nahum describen para fines del siglo XIX, el fenómeno migratorio de entrada y de salida del Uruguay. Según fuentes citadas por estos autores, para 1895, muy cercanamente a la época de *La Propaganda* había 48.650 uruguayos residiendo en Argentina, de los cuales el 39 % vivía en Buenos Aires y el 23.57% en Provincia de Buenos Aires (Barrán y Nahum 1990, 47-49).

Tanto para los afrodescendientes del Uruguay como los de Argentina los periódicos, y así *La Propaganda*, significaron la apropiación de un espacio dentro del espacio dominante el cual quedó grabado con sus propias voces.

*La Propaganda* realizó, entonces, en este breve periodo, quizá sin proponérselo en un principio, el papel de voz de la “sociedad de color” rioplatense, recogiendo la opinión de varios redactores y lectores tanto de Montevideo como de Buenos Aires. Y, mientras en años anteriores coexistieron varias publicaciones afrodescendientes para dialogar con la otra orilla, ahora había una que congregaba ambas márgenes y lograba mantener encendida la voz de la “sociedad de color” en el momento de decaimiento de las publicaciones afroporteñas.

#### 4. Conclusión

*La Propaganda* constituyó un medio de difusión y socialización clave en la sociedad afro-rioplatense a fines del siglo XIX y viene a cerrar el siglo de la amplia producción de publicaciones de esta colectividad. Probablemente *El Deber* también jugó su papel en este entramado; pero no se tienen por ahora registros del mismo.

Con este semanario es posible acercarse a la dinámica de la “sociedad de color” en ambas orillas y a datos claves para entender la historia de los afro-rioplatenses. De este modo, este semanario se tornó un medio de comunicación y difusión de noticias de ambas capitales, lo que prolonga la vida periodística de los afroporteños, por lo menos, hasta 1895, no sólo con su presencia sino con la de *El Deber*.

A través de los 74 números a los que podemos acceder (falta el número 2), es posible conocer una parte de las actividades afroporteñas, tales como acontecimientos sociales, noticias de *La Protectora*, el *Centro Uruguayo*, el *Centro Juventud Argentina*, la *Comisión Falucho*, etc., o conocer algo de la prensa afroporteña como números de ejemplares producidos por *La Broma* o *La Asociación*, periódico este último del que se sabe poco y nada.

Para fines del siglo XIX, la sociedad afro-rioplatense continuaba su camino por hacer valer sus derechos de ciudadanía, denunciar los abusos y organizarse por medio de asociaciones que les permitían la recreación, socialización y protección de sus miembros. Sin olvidar nunca la heterogeneidad de este grupo, esta colectividad puso en evidencia su participación no solo social o cultural, sino política a lo largo de esta historia en los diferentes espacios a los que tuvo acceso y demostró capacidad de crear estrategias convenientes y posibles para alcanzar una ciudadanía digna y de no sumisión.

El trabajo de la réplica hacia la cultura excluyente es una alternativa viable en las formas de nuestros Estados modernos. La afirmación de identidades en las condiciones dadas, logran una cohesión y presencia que permite existir con mayor dignidad y mejorar las condiciones de vida; todo lo cual implica una posición política dentro de su contexto

Como sujetos políticos cuestionaron el orden, en un empoderamiento colectivo. Con sus actividades dentro de la cultura política de sus sociedades, consiguieron un logro organizativo, que implicó el accionar de mujeres y hombres involucrados en ese proyecto, durante años y, en ciertos casos, décadas. Otra forma de hacerlo fue salirse de los límites del espacio nacional e ir al encuentro de los pares, del otro lado del río.

## Referencias

- Andrews, George Reid. 1989. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: De La Flor.
- \_\_\_\_\_. 2010. *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos 1830-2010*. Montevideo: Linardi y Risso.
- Barrán, José y Benjamín Nahum. 1990 [1979]. El Uruguay del novecientos, en *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*, tomo I. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Cirio, Norberto Pablo. 2009. *Tinta negra en el gris del ayer. Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*. Buenos Aires: Teseo.
- Díaz, César. 1998. "Los negros porteños también hicieron periodismo". *Revista de Historia Bonaerense* 16 (marzo): 13-15.
- Frega, Ana, Karla, Óscar Montaña Chagas y Natalia Stalla. 2008. Breve historia de los afrodescendientes en el Uruguay. En *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*, coord. Lucía Scuro Somma, 5-102. Montevideo: PNUD.
- García Martínez, Mónica. 2014. *La identidad afrodescendiente en los periódicos de Montevideo y Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Geler, Lea. 2010. *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños. Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- Goldman, Gustavo. 2008. *Lucamba: Herencia africana del tango, 1870-1880*. Montevideo: El Perro Andaluz.
- Gortázar, Alejandro. 2006. "La 'sociedad de color' en el papel. *La Conservación y El Progresista*, dos semanarios de los afro-uruguayos", *Revista Iberoamericana* (enero-marzo): 109-123.
- Lobato, Mirta Zaida. 2009. *La prensa obrera*, Buenos Aires: Edhasa.

Platero, Tomás. 2004. *Piedra libre para nuestros, negros: La Broma y otros periódicos de la comunidad afroargentina (1873-1882)*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Rodríguez, Romero Jorge. 2006. *Mbundo Malungo a Mundele. Historia del Movimiento Afrouruguayo y sus Alternativas de Desarrollo*. Montevideo: Rosebud Ediciones.

**Periódicos citados:**

*La Juventud*, 1876-1879.

*La Propaganda*, 1º. Época, 1893-95.